

¿Qué ves cuando me ves? Narrativas críticas sobre los espacios de participación en la escuela secundaria

Nombre y apellido: Pedro Núñez

Pertenencia institucional: IICSAL-CONICET/FLACSO/UBA

Correo electrónico: pnunez@flacso.org.ar

Introducción

No es novedad que la escuela secundaria es uno de los niveles del sistema educativo que mayores controversias concita. Los debates ponen el foco en múltiples cuestiones: los aprendizajes, la relación con el mundo del trabajo y los estudios superiores, la autoridad docente, las características de los estudiantes, la Educación Sexual Integral -de acá en más ESI- o la discusión de temas políticos ante el supuesto “adoctrinamiento” y las críticas a la participación política, entre otros.

En esta ponencia hacemos foco en lo que ocurrió en algunas escuelas secundarias en la coyuntura del proceso electoral a nivel nacional que la Argentina transitó en el año 2023. Entendemos que esta época representa un punto de quiebre en el que las sensibilidades políticas hasta entonces latentes cobraron visibilidad. Por ello situamos el análisis en situaciones cotidianas donde la discusión política se hizo presente en la escuela secundaria y hacemos foco en dos cuestiones entrelazadas: las opiniones de los y las estudiantes en torno a la organización de debates sobre las elecciones y las miradas acerca de la militancia en el Centro de Estudiantes -o espacios de participación estudiantil-.

Organizamos la ponencia en dos apartados contruidos a partir de frases dichas por estudiantes durante el trabajo de campo. Sus palabras nos permiten imaginar escenas escolares donde se entretujan tensiones entre política y estudiantes. Optamos por denominarlas “agarren la pala” y “los del centro vs. los que no quieren saber nada de política”. Así, en un primer momento realizamos un recorrido conceptual por tres dinámicas de oposición: la que ocurre en las interacciones y construcción de categorías y fronteras simbólicas; aquella que se organiza en términos de estructuración de posiciones política y la que sucede en el campo de las relaciones intergeneracionales. En el segundo momento presentamos los rasgos más nítidos de lo que denominaremos “politización encubierta”. El trabajo es parte del Proyecto “Acciones y discursos políticos juveniles en la postpandemia: experiencias de ciudadanía en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires” (Grupo de Estudio GECITEC-PLYSE-FLACSO) que realizamos entre agosto y diciembre del año 2023 con estudiantes que asisten a instituciones de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina y que estuvieran en condiciones de votar, es decir que

tuvieran 16 años o más¹. La investigación combinó la aplicación de diferentes estrategias metodológicas que implicaron la organización de grupos focales y entrevistas colectivas e individuales siguiendo una guía semi-estructurada, el relevamiento de fuentes secundarias y observaciones participantes de marchas estudiantiles, debates y elecciones en instituciones educativas². La muestra se organizó en función de *tipos institucionales* que planteamos retomando desarrollos teóricos y metodológicos de investigaciones anteriores (Núñez, Seca y Arce Castello, 2023; Núñez y Fuentes, 2022, GECITEC, 2023). Asimismo, agrupamos los testimonios según el grado de consolidación de las instancias de participación estudiantil institucional, es decir la presencia de Centro de Estudiantes y/u otros espacios institucionales de carácter estable o intermitente (*muy consolidado, parcialmente consolidado y no consolidado*).

1. Dinámicas de polarización política I: “Agarren la pala”

Hoy hay bastante desinterés. A veces nos dicen a los del Centro *agarren la pala o vayan a laburar*. (Diego, escuela pública con instancias de participación consolidadas)

“Agarrar la pala” es un eufemismo para hacer referencia a ponerse a trabajar. En la vasta geografía argentina su uso se popularizó como mención despectiva de quien “vive” del Estado, del impuesto que pagan otros o que abusa de un privilegio. Es parte de un compendio de frases que en los últimos años se extendieron en la discusión pública argentina. Otras veces las referencias son a “los planeros” –para señalar a quienes reciben planes sociales-, a la oposición entre argentinos de bien y los orkos -planteada incluso por el actual presidente de la nación- o el mote de “parásitos” a quienes trabajan en diferentes dependencias estatales. Este tipo de frases se encuentran muy extendidas en el ámbito de las políticas sociales, un espacio en el que algunos sectores manifiestan desconfianza sobre el uso del dinero por parte de quien reciben determinado beneficio. En un país que en diez años disminuyó su tasa de natalidad aún perduran en el imaginario colectivo frases como “se embarazan por un plan”³.

¹ El Grupo de Estudios sobre Ciudadanía, Transición educativa y Convivencia (GECITEC) forma parte del Programa de Políticas, Lenguajes y Subjetividades (PLYSE) del Área de Educación de FLACSO Argentina.

² Se realizaron diez (10) grupos focales, cuatro (4) entrevistas grupales y una (1) entrevista individual. Los encuentros fueron tanto presenciales como virtuales a través de la plataforma Zoom.

³ La frase refiere a quienes reciben la AUH, Asignación Universal por Hijo/a, plan social de amplio alcance que otorga un monto de dinero por cada hijo/a a condición de sostener su escolarización. El último informe

En Argentina, al igual que ocurre en otros países, las redes sociales se convirtieron en espacio de circulación de memes, referencias despectivas o imágenes que construyen un otro del que hay que diferenciarse. La construcción de diferencias con un otro es clave en cualquier confrontación política, podríamos extender también a cualquier instancia de relaciones sociales. En la sociología existen varios trabajos que dan cuenta de estas interacciones, desde la oposición entre establecidos y marginales a la que hace referencia el clásico estudio de Elias (1998) sobre la comunidad de Winston Parva donde señala que la *antigüedad* de residencia en la comunidad la vara utilizada para distribuir el poder entre dos grupos sociales iguales en cuanto a sus características hasta la importancia del conflicto como constitutivo de la sociabilidad (Simmel, 2010). En el plano de la construcción de oposiciones políticas también existe un cúmulo de estudios que enfatizan en estas cuestiones, aquí solamente recuperamos la discusión que involucra a Arendt y Mouffe sobre la política -entendida por la primera como un ámbito de libertad y deliberación y por la segunda como una instancia de institucionalidad política que debe organizar la dimensión de antagonismo que expresa lo político. Un antagonismo esencial para la vida democrática.

Lo que nos llamó la atención de muchas frases que escuchamos durante el trabajo de campo fue la combinación entre parodia y deshumanización del otro. Cuando Diego, el estudiante de una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires que entrevistamos allá por los meses de septiembre u octubre del año 2023 en pleno interregno entre las PASO y la elección presidencial⁴ señala que algunos compañeros le dicen que “agarre la pala” lo que explicita la construcción de una desigualdad simbólica. Hay unos que no trabajan ni se esfuerzan, no “agarran la pala” frente a otro –el enunciador de la frase- que se constituye como moralmente superior y se autoatribuye los valores y actitudes que niega al otro. Tal como nos recuerda Reygadas (2020) una de las dimensiones centrales de la producción de desigualdades es la simbólica. En esta construcción la clasificación, categorización y creación de límites es uno de los dispositivos más importantes a través del cual se definen relaciones de inferioridad/superioridad o inclusión/exclusión entre quienes los integran. En nuestro caso estas categorías nos permiten reflexionar sobre la

disponible sobre tendencias demográficas y su impacto en el sistema educativo muestra una baja de la natalidad del 30,1% entre 2011 y 2021.

⁴ La sigla PASO refiere a Primeras Abiertas Simultáneas y Obligatorias establecidas por la Ley de democratización de la representación política, la transparencia y la equidad electoral N° 26.571/2009. En Argentina para elecciones a presidente rige el sistema de segunda vuelta en caso que ninguna fórmula haya superado el 45% u obtenido más de 40% y diez puntos de diferencia con sus contrincantes.

utilización en la cotidianeidad de términos que denotan un atributo considerado negativo. Finalmente, la movilización estudiantil, la polarización en la sociedad o la presencia extendida en nuestras interacciones cotidianas en la familia, escuela, trabajo, amigos/as, al tomar un transporte público o conversar en la fila del supermercado –los espacios de sociabilidad cotidiana- de debates políticos no son fenómenos nuevos en Argentina. La sociedad argentina puede ser caracterizada como una con fuerte presencia de la política en la cotidianeidad, con instancias de canalización de demandas y alta capacidad de movilización. La articulación de demandas para organizar la acción colectiva no es una dificultad mayúscula, aunque por supuesto que no todos los actores cuentan con la misma capacidad ni recursos a movilizar. Las agrupaciones más organizadas representantes de intereses corporativos de trabajadores y estudiantes, pero también del amplio movimiento que se autonominó de trabajadores desocupados en los albores del 2000, la representación de intereses empresariales, “el campo” y su capacidad de movilización en el conflicto del año 2008 o las movilizaciones anti cuarentena durante la pandemia. Un panorama variopinto que coincide en la presencia en importancia de ocupar el espacio público. Un repertorio que solía ser caracterizado como propio de sectores progresistas, nacional populares o izquierda en sentidos muy amplios y que, como nos recuerdan Morresi, Saferstein y Vicente (2021), a partir de la revitalización de las llamadas *nuevas derechas*, resulta posible identificar a la crisis del año 2001 como un contexto en el que las derechas convergieron en las calles. La disputa en estos casos confronta grupos que se piensan sin posibilidad alguna de construcción de ciertos acuerdos. Para dar cuenta de este tipo de construcciones, Terán (2002) apeló a las nociones de pluralismo negativo e igualitarismo populista, proceso por el cual todos hablan al mismo tiempo sin posibilidad de escuchar al otro. También O’Donnell (2004) retrató a la sociedad argentina como el resultado de la combinación de rasgos igualitarios y autoritarios. Recordemos que en *Carnavales, malandros y héroes* Da Matta (2002) mostraba que una forma de restablecer la jerarquía social en Brasil era responder ante el cuestionamiento de alguien considerado inferior: “Voce sabe com quien esta falando”, situando al interlocutor en un lugar de subordinación, ordenamiento que además no es cuestionado. O’Donnell retomaba esta frase para señalar que la respuesta en Argentina sería: “¿Y a mí, qué mierda me importa?”, que cuestionaba la jerarquía social y debilitaba el reconocimiento del otro.

Para cerrar este apartado resta señalar la importancia que adquiere el “espacio escolar” como organización de la oposición entre generaciones. Desde la aparición a inicios de los años sesenta de la “autonomía de la juventud” como estrato social independiente (Hobsbawm, 2003) y el advenimiento de una cultura específicamente juvenil las

investigaciones conceptualizan dicha categoría como construcción socio-cultural que adquiere su significado en consonancia con el contexto en el cual se relacionan los distintos grupos de edad. Si bien la pregunta por el vínculo entre las generaciones está presente hace tiempo en las ciencias sociales el giro clave en la perspectiva tuvo lugar a partir de los trabajos de investigadores reunidos en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. Uno de esos investigadores era Paul Willis quien en su clásico trabajo *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* (1998) en el que señaló que al interior de la escuela tenía lugar una serie de oposiciones desarrolladas por los *colegas* –el grupo de jóvenes con los que entra en contacto- contra la autoridad docente, aunque también existía contra otros compañeros, a los extranjeros y las mujeres. Para este trabajo retomamos las dos primeras oposiciones: contra los docentes y la que ocurre entre los colegas y los conformistas. Cabe entonces dar un paso más y preguntarnos cuáles son los aspectos novedosos en la construcción de estas oposiciones: quiénes son hoy los conformistas y qué relaciones se establecen con los docentes.

2. Dinámicas de polarización política II: “Los del Centro” y “los que no quieren saber nada de política”

“Vayan a laburar”, cuenta Digo que le dicen algunos de sus compañeros/as, otros y otras jóvenes que comparten la jornada educativa, los sinsabores y alegrías, que intentan zafar en algunas materias. Jóvenes que hacen de estudiantes cinco días a la semana y transitan la experiencia de estar en la escuela secundaria. No es este el espacio para extendernos con este punto, pero cabe señalar que, aún con sus vaivenes y dificultades, en los últimos años fueron modificándose varios aspectos de la escuela secundaria. Sólo destacaremos aquí que todos en conjunto establecen implícitamente otras formas de estar en la escuela e impactan en las lógicas de acción e interacción que suponen cómo se vinculan las distintas esferas de la vida de jóvenes y adultos (González y Crego, 2018). Dicho de otra manera, incide en las formas de construir sociabilidad, en las maneras en que la gente se encuentra. En tanto la escuela secundaria es un espacio donde las y los jóvenes pasan gran parte de su tiempo y uno de los ámbitos que propicia el encuentro y dinámicas de sociabilidad resulta central para nuestro análisis preguntarnos por dichos procesos como modo de ingreso al estudio de sus posiciones e ideas políticas.

De un tiempo a esta parte en las escenas escolares pareciera predominar, dicho de manera muy general (y seguramente haya excepciones) la circulación entre escuelas,

especialmente en jóvenes de sectores populares (Minchala, 2024), como pasajeros en trance ya que la escuela secundaria no sólo es vivida como tránsito que los lleva de un lugar a otro, o de una etapa a otra, sino que se suma una situación de cambio de escuela, turno, lugar para intentar continuar escolarizados (Servetto, 2005). Estas formas de transitar la escolarización ocurren en paralelo con otras situaciones que impactan en los modos de construcción de vínculos. En su trabajo con jóvenes de un pueblo cordobés Falavigna (2020) contrasta la construcción de la grupalidad de los estudiantes de su trabajo de campo con lo que hallaron otras investigaciones. Para eso recupera las categorías de curso y grupo que Mónica Maldonado (2004) había planteado a inicios del 2000 para dar cuenta de las dificultades para poder pensar en ese entonces (y mucho más hoy) en la figura homogénea de compañeros, que implica una red implícita de solidaridades y posicionamientos.

En el trabajo de campo encontramos que lo más usual es lo que unas colegas uruguayas refieren de modo “nativo” a grupos “archipiélago”⁵, agrupamientos aislados pero cercanos entre sí, aunque no siempre interesados por lo que pasar con los otros. En una entrevista grupal Valeria y Rocío señalaban que “nuestro curso está dividido en varias partes, hay subgrupos. Está muy roto el curso en sí porque no todos se llevan bien con todos, no hay una comunidad o una unidad” y “nuestro grupo puede ser que estén bien las cosas, pero entre todo el curso no. Los grupos pueden hacer alianzas entre ellos para burlarse de alguien”⁶. Como si no tuvieran conexión entre sí, como si estar ahí fuera meramente casualidad y no involucrara la construcción de lazos más sólidos. En esta ponencia planteamos que una de las formas en que se plantean las oposiciones refiere a las disonancias en cuanto a “temas políticos”.

En la última elección nacional que tuvo lugar en Argentina en el año 2023 los debates sobre estas cuestiones tomaron un tenor enardecido. Por esos años en la agenda pública habían cobrado fuerza tendencias contradictorias. Por un lado, y el punto al que mayor atención se prestó desde la academia, parte del estudiantado ganó visibilidad en la

⁵ Durante el año 2024 dicté el curso “Tiempos juveniles y escolares. Políticas educativas, desigualdades y dinámicas de ciudadanía en el Cono Sur” en la Maestría en Ciencias Humanas opción Teorías y Prácticas en Educación de la Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Durante las clases varias estudiantes que se desempeñan como docentes de liceos en Montevideo plantearon la referencia a los “grupos archipiélago”.

⁶ La conversación surgió a partir de presentar la situación hipotética en la cual un compañero se sobrepasa o realiza algún comentario ofensivo hacia otra compañera. En la charla señalan que la mejor manera fue conversar con la tutora, hacer un consejo de aula y tramitar el conflicto por esa vía. A pesar de no llevarse muy bien como curso.

participación en causas como #NiUnaMenos, el #8M o La ley IVE⁷ –que algunos estudios plantean como politización del género, una generación que creció en un clima de época permeable a un discurso reivindicativo de derechos o movilizaciones que reconfiguraron la agenda estudiantil (González del Cerro, 2017; Elizalde; 2018, Tomasini, 2022) -. Por otro, el crecimiento sostenido de posturas de la denominada “nueva derecha” han puesto el foco en la “batalla cultural” y el supuesto “adoctrinamiento” escolar, cuestionando la ESI y la participación política en la escuela (Saferstein, 2023).

Tal como señalamos anteriormente las elecciones del año 2023 en Argentina fueron un evento significativo en un contexto de polarización –con el posterior triunfo de un candidato *outsider*⁸- propicio para analizar las percepciones juveniles ante las dinámicas políticas. Esas elecciones tuvieron lugar apenas tres años después de uno de los hechos contemporáneos de mayor impacto a nivel mundial como fue la pandemia por COVID-19. Más allá de su impacto en términos sociales, en las dinámicas educativas, en el mundo del trabajo e incluso en su plafond para el surgimiento de grupos anti vacuna que contribuyeron a consolidar la base de sustentación de la “nueva derecha” durante la pandemia tuvo lugar una exacerbación de las tensiones entre estudiantes y con sus docentes; especialmente en cuanto al tipo de propuesta, los vínculos y la atención a las problemáticas juveniles (Núñez y Fuentes, 2022; Dabegnino, Freytes Frey, Meo, 2021). Entendemos que estas cuestiones, sumadas a la amplia circulación de discursos que cuestionan la organización estudiantil, la ESI o la historia reciente condicionan las relaciones inter e intra generacionales (Núñez, Otero y Manelli, 2024). Por otro lado, hace tiempo ya que la investigación educativa viene llamando la atención sobre lo que ocurre con los dispositivos escolares y su pérdida tanto de eficacia como de legitimidad (Dubet, 2006).

Hace ya muchos años en la tesis doctoral realizada en instituciones del nivel secundario en la La Plata Núñez (2010) encontraba que en algunas escuelas “emblemáticas” de la ciudad existía un importante de participación, pero que de acuerdo a otras miradas el espacio del Centro de Estudiantes conjugaba una serie de atributos negativos, en tanto es un destino de los “hippies”, “los zurdos” o “los mugrosos”. Por su parte, para quienes

⁷ La Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo No 27.610 de Argentina fue sancionada por el Congreso Nacional el 30 de diciembre de 2020.

⁸ En relación a la discusión sobre populismo de derecha cabe señalar que tal como plantea Casullo (2019) los líderes populistas suelen presentarse como outsiders, independientemente de su posición socio económica y los apoyos de sectores concentrados de la economía. El caso de Milei es paradigmático del discurso “anticasta” cuando parte del elenco gobernante provendría de esa misma casta que denuncia.

allí participaban del Centro abrevaban en un espacio de identificación política, pero también se ponían en juego estéticas y estilos que los diferenciaban de otros. En sentido inverso, la *apatía* de muchos estudiantes ante el Centro de Estudiantes podía leerse como parte de su inscripción en esta oposición al mismo como espacio de producción de estilos juveniles, frente a los cuales buscaban diferenciarse.

Desde entonces muchas cosas han cambiado. La Argentina desde el segundo decenio del nuevo milenio cuenta con un nuevo mapa normativo de participación juvenil. En el 2012 el Congreso sancionó la Ley 26774, denominada informalmente “voto joven”. Esta norma estableció el derecho al voto optativo en elecciones nacionales para jóvenes de 16 a 18 años. Un año después se sancionó la Ley Nacional N° 26.877 que promovía la creación y funcionamiento obligatorio de Centros de Estudiantes en el nivel secundario y superior. Sin embargo, existen aspectos con menos transformaciones, o quizás estuvieron más latentes. “Los del Centro” siguen siendo “hippies”. “Los del Centro” opera como integración y oposición. Los del Centro ahora suelen también ser más cercanos a las autoridades, responsables dada la nueva normativa de impulsar instancias de participación estudiantil. Lo que nos interesa destacar, más allá de si son o no efectivamente más rupturistas o cercanos al mundo adulto, como son vistos por otro conjunto de jóvenes que no participan activamente de esos espacios y programas. Efectivamente, tiene lugar algo planteado por Vázquez (2023) quien muestra que el rechazo de las narrativas escolares forma parte de lo que interpretan como un “pensamiento crítico” que contrasta con “la bajada de línea”.

Demos ahora un paso más para ubicarnos temporalmente en el contexto del trabajo de campo. En la investigación no nos interesaba conocer a quién habían votado -o a quien pensaban votar- si no indagar sus percepciones sobre los debates y acerca de quienes participan de manera más activa en la escuela. La pregunta que recorría nuestra investigación era qué ocurría con los dispositivos escolares que refieren a derechos y promueven la participación juvenil cuando cunde el descrédito.

En el trabajo de campo encontramos posturas organizadas en términos binarios, pero sin enfrentamientos claros/transparentes o más visibles en espacio escolar sino más bien reflejo de lo que denominaremos “una polarización encubierta”. Es posible observar dicha polarización en diferentes espacios, dinámicas grupales y se organiza en torno a rechazos, silencios y malestares expresados de modo subrepticio. En la ponencia presentaremos dos tipos de tensiones que dan cuenta de la ambigüedad ante las discusiones políticas y las oposiciones

entre compañeros/as y entre ellos/as y sus docentes: la primera organizada en torno al “reconocimiento de aprendizajes vs. rechazo a la intervención adulta”; la segunda entre el “tedio y desinterés vs. la política 24/7”

Abordemos la primera cuestión. En muchas escuelas del país cada año de elecciones presidenciales se organizan debates, a veces se invita a candidatos/as locales o existen espacios específicos en las materias (en muchas ocasiones con trabajos de manera transversal) acerca del voto, el sistema electoral, las propuestas. Este aspecto que suele llamar la atención en otras latitudes implica un ingreso de la política en la escuela que intenta ser lo más “escolarizado” (Larrondo, 2015) posible sin imponer tal o cual aunque desde ya que siempre pueden existir tomas de posición más o menos implícitas. Durante el trabajo de campo encontramos que en las percepciones sobre estos dispositivos son precisamente aquellos donde se expresa una de las tensiones.

Efectivamente, la mayoría de los y las estudiantes que entrevistamos valoraban el contenido de las materias, señalaban que muchas veces podían conversar sobre “temas políticos” con sus profesores/as y reconocían que los debates sobre las elecciones y la discusión de cuestiones políticas en el *espacio escuela* habían sido eventos importantes en su formación. Sin embargo, sus percepciones se encontraban por la ambigüedad: valoraban estos espacios, pero emergían voces críticas sobre la postura de algunos docentes. En algunos casos en sus palabras sobrevuela la idea de “adoctrinamiento”⁹.

En las clases a veces discutimos de política (en materias como economía, gobierno y sociedad). Este año hablamos mucho de las elecciones, los profesores nos preguntaron mucho si ya sabíamos a quién votar. Este año hubo mucha tensión en las aulas por las elecciones (GF escuelas públicas, instancias de participación parcialmente consolidadas).

En algún caso se trata del discurso de una directora enfatizando en la “pérdida de derechos” que sufrirían ante el triunfo de una de las candidaturas, el “enojo” y “gritos” de algún docente frente al cuestionamiento del número de desaparecidos en la última dictadura sonmencionadas como situaciones incómodas.

⁹ Marina Larrondo (2024) viene trabajando la cuestión del adoctrinamiento al recuperar distintos autores que coinciden en plantear la dificultad para distinguir el límite entre educación y adoctrinamiento y que este implica la adhesión a ciertos conceptos y afectar la deliberación crítica. Además de señalar su polisemia y complejidad para plantear que no se debe partir del mismo como un hecho dado, sino que es necesario comprender los imaginarios que los estudiantes tienen en torno a qué es el adoctrinamiento como categoría nativa en el ámbito escolar (quién lo hace y de qué manera).

Hubo debates en la escuela organizado por estudiantes, pero con la presencia de docentes, pero intervinieron más de lo necesario. Hubo varios conflictos con los docentes cuando se habló de los desaparecidos (Entrevista con Florencia, escuela de gestión privada, instancias de participación no consolidadas)

[Las elecciones] deberían tratarse de forma neutral. No centrarse tanto en partidos políticos en sí, sino de como serían las elecciones. Cómo votar, qué podemos hacer y que no. Ese tipo de cuestiones, no de que si voto a un partido u otro, si me conviene o no. Más que nada ser neutrales, no forzar nada, ¿se entiende? (Entrevista grupal escuela de gestión estatal, instancias de participación no consolidadas. Comentario de Valeria)

En otros grupos también planteaban críticas a cierta manipulación o bajada de línea que encuentran en algunas materias. En otros casos cuando les planteamos qué cosas les gustan de su escuela destacan la apertura, lo inclusivos que son (en referencia al baño no binario donde se decidió por asamblea si debía tener o no llave). A la vez, cuando les consultamos sobre qué cosas cambiarían señalan que quisieran sanciones más graves y también hacen referencia a situaciones de adoctrinamiento en la escuela. En particular mencionan situaciones que plantean como “incorrectas” o tendenciosas donde “no estuvo bueno” que de alguna manera se forzaran comparaciones.

“Mirá, lo tenemos en todas las materias presentes de hecho; menos en Matemática se podría decir. Yo me doy cuenta cuando pasa en actividades, y se dan cierto tipo de preguntas, no sé si lo hacen adrede o no, pero lo hacen como con un doble sentido, porque lo hacen con preguntas capciosas. dan a entender que [algunos políticos] pueden llegar a ser estar en contra de la igualdad o algo así. Es algo muy extraño. Nos dan textos que por ejemplo critican un partido político, bah, critican a varios para ser honestas, pero más que nada a uno en particular. Yo en lo personal no estoy a favor ni en contra, pero si vas a hablar mal de un partido deberías hablar mal de todos en general. Es como que en cierta parte quieren imponer su opinión sobre nosotras. (Entrevista grupal escuela de gestión estatal, instancias de participación)

En estos casos podríamos afirmar que tienen lugar “efectos no deseados” de la puesta en práctica de dispositivos que promueven la participación estudiantil. Tal como mostró Vázquez (2023) se trata de dos impulsos contradictorios que tuvieron los programas que promovían la participación política: si por un lado algunos estudiantes los consideraban adoctrinamiento, particularmente en temas de ESI, géneros y feminismos (Vázquez, 2023), por otro lado, estas propuestas les permitieron a estos jóvenes adquirir una gimnasia argumentativa y organizacional que facilitó la disputa por la representación política de la juventud.

El otro punto donde pudimos constatar la polarización encubierta se vincula con la oposición “tedio y desinterés vs. la política 24/7”. Cuando en las entrevistas mencionamos instancias de socialización política, marchas, asambleas o referencias a los Centros de Estudiantes¹⁰ el contraste de experiencias es abismal. Durante las elecciones de CE en algunos establecimientos, por lo general los dependientes de la Universidad de Buenos Aires e instituciones más tradicionales, la dinámica escolar se altera y se genera un evento significativo compartido por la mayoría:

Es el momento más lindo por afano. Se genera una manija y una mística en la escuela, tenes el colegio prendido de gente, el patio explotado 24/7. O sea, tenes 7:40 gente que llega manija y 9:40 gente que se va agitando de la escuela, y se quedan en la puerta, es como, se genera un clima que es realmente muy ameno y lo potencia...se vuelve muy lindo (GF escuelas preuniversitarias, instancias de participación consolidadas. Comentario de Rodrigo y Luciana).

En estas instituciones “es vital la organización estudiantil resolutive, hay muchas asambleas autorizadas y reuniones de turno (preasamblea), aunque postpandemia hay más despolitización (no todos prestan atención), hay que buscar más creatividad y nuevas herramientas para representar. Lo que pasa es que hay listas que buscan desvirtuar la política tradicional, el CE aporta una formación cívica que no se ve en las aulas” (Grupo Focal, escuelas de gestión estatal con instancias de participación institucionalizadas).

En otros establecimientos el panorama parece atravesado por el tedio y el desinterés;

¹⁰ La guía de pautas incluía tanto preguntas sobre la discusión de temas políticos, su opinión sobre la figura “Centro de Estudiantes” hubiera o no en sus escuelas, memes de los Simpson sobre el supuesto adoctrinamiento en la universidad y fotos de una asamblea. En este último caso les pedimos que identificaran de qué se trataba, a partir de ese primer impulso comentaban si habían tenido ese tipo de instancias y qué pensaban de las mismas.

aunque incluso en el relato anterior también se observa cierto agotamiento postpandemia incluso en establecimientos de fuerte raigambre del movimiento estudiantil secundario. Los relatos, incluso de quienes participan más activamente, refieren a la debilidad del movimiento estudiantil, la baja convocatoria o las dificultades para movilizarse. Lo novedoso pareciera ser que las identificaciones y distinciones se juegan en plano tanto de consumos culturales como en identificaciones políticas, tal como expresan jóvenes que participan del CE:

Si vas al centro para muchos sos un hippie o te tachan de mentiroso (Flores, escuela con instancias de participación consolidadas)

En definitiva, la oposición “los que no les interesan la política vs. la política 24/7” cobra visibilidad en el año electoral, pero expresa procesos previos de más largo aliento: la expansión de la agenda feminista, los cambios en las identificaciones políticas -y la pregnancia del kirchnerismo en algunos sectores juveniles-, los “desajustes” a los modelos de masculinidad y feminidad, las demandas en torno a la corporalidad, los cambios curriculares, un espacio de expansión de CE a través de normativas y programas específicos -que posiblemente no haya logrado la interpelación necesaria, por razones que no vienen al caso para esta ponencia-, el tedio ante algunas jornadas (pueden ser ESI, convivencia o las que fueran) calificadas como aburridas. Podemos conjeturar que en pocos años pasamos de la expansión de dispositivos de participación a su agotamiento, de la interpelación a un sujeto estudiantil que poco a poco fue alejándose.

La Argentina pareciera transitar por senderos parecidos a lo que aconteció a mediados de la década del 2010 en el Brasil. Después del fenómeno de las ocupaciones estudiantiles, la expansión de políticas sociales y contexto de multiplicación de reclamos de colectivos negros, LGBT's y feministas de lógica autonomista Pinheiro Machado y Scalco (2018) encuentran en su investigación en el morro de Porto Alegre el protagonismo político de las adolescentes. En su trabajo hallan que muchas de ellas pasaron de representadas como “vedetes” -que iban detrás de rolezeiros o funkeiros, más preocupadas por la ostentación del consumo- a declararse feministas, en una alteración de las estructuras sociales y los modelos sexo-genéricos. En la medida en que más tomaban la palabra en las aulas los varones más se retraían del debate político. Esa sensación de desestabilización de la masculinidad hegemónica se manifestaba en la construcción de atributos negativos, tildándolas de “vagabunas” o “machonheiras”. La apelación entre jóvenes a estereotipos considerados positivos o negativos no es novedosa, encontramos los mismos en trabajos clásicos como los de Mc Laren y Willis (las putas, los payasos, la posible madre, los

colegas, los débiles), pero acordamos con Machado y Scalco (2018) en que lo distintivo es que estas mujeres jóvenes reivindican su papel político en el espacio público. En nuestro caso la oposición tiene trazas organizadas en términos binarios sexo genéricos (participan y se involucran más las mujeres), pero como ya vimos la distancia simbólica se construye con todo aquel/lla interesado en la política estudiantil. Sumamos su sensación de desazón ante lo que consideran una desconexión del mundo adulto de los intereses del mundo juvenil -o de su mundo juvenil-.

¿Cierre?

Esta ponencia es aún un work in progress en el que planteamos algunas ideas generales que requieren de mayor profundización. El trabajo empírico que sostiene los argumentos aquí presentamos tuvo lugar en forma concomitante a las elecciones presidenciales, lo que permitió observar cómo se plantean discusiones políticas en el espacio escolar. En base a los primeros hallazgos esbozamos los rasgos de lo que denominamos polarización encubierta. Esta se expresa en, entre otras, dos tensiones que aquí presentamos y organiza las oposiciones entre estudiantes y entre estos y sus docentes (en tanto expresión de los dispositivos escolares).

La primera oposición se estructura sobre la base de un sentimiento ambiguo. La gran mayoría de jóvenes que entrevistamos reconoce y valora las instancias vinculadas con aprendizajes sobre el sistema electoral, el voto o las posturas de diferentes sectores a la vez que rechazan con igual o mayor vigor las instancias en que consideran que existió una intervención adulta fuera de lugar. En este punto el matiz es difícil de encontrar, ¿cuándo una intervención sería valorada y en qué momento pasaría a ser considerada como “una bajada de línea”? Como vemos, el límite es tenue, expresión de una tensión intergeneracional que también se manifiesta, en segunda instancia, con otros compañeros (fundamentalmente compañeras) que se sienten interpeladas por los dispositivos escolares que fomentan la participación estudiantil. Estos se asemejan a los conformistas de Willis, son parte del engranaje macro que orienta los modos considerados correctos de participar, plantear discusiones o entender la ESI o la convivencia, por mencionar algunas instancias. Su participación en dichos espacios los coloca automáticamente como parte del mundo adulto. De los que les interesa la política 24/7 frente a quienes oscilan entre el tedio y el desinterés.

Si tiempo atrás podíamos observar una juventud interpelada por identificaciones políticas -u observamos quizás demasiado a quienes participaban de programas de fomento a dicha

participación o se involucraban en discusiones políticas y menos a quienes dejaban de militar por falta de tiempo o agotamiento (Mutuverría, 2016) - el péndulo pareciera hoy estar más cerca del tedio. Sin embargo, los procesos no son lineales como la frase anterior cabría suponer. Por eso abogamos por evitar miradas que suelen encontrar una única causa para determinado efecto. De acuerdo a estos abordajes el malestar o descrédito con los dispositivos escolares serían consecuencia de una excesiva politización previa, del efecto de alguna acción -como una toma de escuela- o de la centralidad curricular y en las actividades de las cuestiones de género. Nos interesa más bien plantear que en la escuela secundaria actual se movieron las posiciones, los roles de los actores, los límites de lo decible, así como los modos de circulación y los mecanismos a los que se apelan. Todos elementos que reconfiguraron el espacio público. La politización escolar es así vista con reservas por varios estudiantes, de manera distante y desvinculada de la discusión pública que estos espacios buscan fomentar. En los casos que analizamos, parece prevalecer una actitud de desinterés por estos temas en general más que un rechazo explícito. Finalmente, en el contexto de transformación del rol del Estado y de los sentidos sobre lo público y lo privado, la libertad y la igualdad hallamos que muchos testimonios expresan con nitidez las tensiones entre narrativas juveniles y escolares.

Bibliografía

- Acosta, F. (2022). “Diversificación de la estructura de la escuela secundaria y segmentación educativa en América Latina”. *Documentos de Proyectos*. CEPAL [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47211-diversificacion-la-estructura-la-escuela-secundaria-segmentacion-educativa>
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dabenigno, V.; Freytes Frey, A. y Meo, A. I. (2021). “COVID-19 y TIC: estrategias pedagógicas y desigualdades educativas en clave institucional”. *Itinerarios educativos*. Vol. 1, 14: 30-44.
- Dubet, F. (2006). “El declive y las mutaciones de la institución”. *Revista de Antropología Social*. Vol. 16: 39-66.
- Elías, N. y J. Scott (2000): *Os establecidos e os outsiders*. Río de Janeiro: Zahar.
- Elizalde, S. (2018). “Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes”. *Revista Ensamble*. Año 4, 8: 86-93.
- GECITEC (2023). “Acciones y discursos políticos juveniles en la postpandemia: experiencias de ciudadanía en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires”.
- Falavigna, C. (2020). *“Me voy para estudiar, estudio para volver”*. *Sobre trayectorias educativas de jóvenes del interior: entre la universidad, el pueblo y el trabajo*. Colección Tesis, CEA, UNC.
- González del Cerro, C. (2017). Del #Ni una menos a la regulación de la vestimenta escolar: nuevos estilos de participación política juvenil. En *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/as investigadoras/es*. Editorial FFyL/UBA: Buenos Aires.
- Informe de coyuntura. FLACSO-Argentina. [En línea] <https://www.flacso.org.ar/wp->

- content/uploads/2023/12/GECITEC-Informe-Acciones-y-discursos-politicos-juveniles-en-la-postpandemia-Dic-2023.pdf
- Informe Tendencias demográficas recientes y su impacto en la matrícula escolar. Ministerio de Educación de la Nación, 2023.
- Larrondo, M. (2024). ¡No al adoctrinamiento!: Pedagogía y política en el auge de las derechas Argentina 2018-24. Mimeo.
- Maldonado, M. (2004). Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública en los '90. Buenos Aires: Eudeba
- Minchala, C. (2024). "Ciudadanía, espacio urbano y desigualdades socioeducativas. Prácticas de estudiantes del nivel secundario en contextos de pobreza urbana del partido de San Martín." Tesis de Doctorado. FLACSO Argentina.
- Morresi, S., E. Saferstein y M. Vicente (2021): "Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (8) 15, 134-151.
- Núñez, P. (2023). *Hoy es mañana. Reflexiones sobre tiempo, escuela y jóvenes*. Buenos Aires: Aique.
- Núñez, P. y Fuentes, S. (2022). *Estudiar y transitar la secundaria y el nivel superior. Experiencias, decisiones pre y post pandemia*. Rosario: Homo Sapiens.
- Núñez, P.; Otero, E. y Manelli, M. (2024). "Construction of citizenship in secondary school in the City of Buenos Aires (Argentina). Youth, feminist agendas and the "new right". En Dussel, Inés y Pérez Expósito, Leonel (comps.). *Citizenship and Education in Latin America. Critical Perspectives Beyond Western Liberalism* (Versión preliminar, en prensa). Routledge: New York.
- Núñez, P.; Seca, V. y Arce Castello, V. (2023). "Escuela secundaria y juventudes en Argentina: Los Centros de Estudiantes y las demandas de Educación Sexual Integral como soportes de las experiencias escolares". *Iberoamericana*. Vol 23, 82: 97-116.
- O'Donnell, G. (2004) [1997] *Contrapuntos*, Buenos Aires: Paidós.
- Pinheiro-Machado, R. y Mury Scalco, L. (2018). "Da esperança ao ódio: Juventude, política e pobreza do lulismo ao bolsonarismo". *Cadernos IHU Ideias*. Vol. 16, 278: 1-24.
- Reygadas, Luis (2020). "La construcción simbólica de las desigualdades". En Jelin, Elizabeth; Motta, Renata y Costa, Sérgio (comps). *Repensar las desigualdades* (pp. 201-219). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Saferstein, E. (2023). "Entre libros y redes: la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas". En Semán, Pablo (Coord.) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp 112-147). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Servetto, Silvia (2005). "Cambiar de escuela, profesores, compañeros. Estudiantes en tránsito en la escuela media". En E. Achilli et al., *Vivir en la ciudad. Espacios urbanos en disputa* (pp. 171-175). Rosario: Laborde.
- Simmel, G. (2013): *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur.
- Terán, O. (2003). La experiencia de la crisis. *Punto de vista XXV*, 73.
- Tomasini, M. (2022) *Educación Sexual. Juventudes, experiencias escolares, afectividad y activismos*. Buenos Aires: GEU.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y "nuevas derechas" En Semán, Pablo (Coord.) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp 73-110). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Willis, P. (1988): *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.